

Prólogo

El tiempo solo tiene una realidad, la del instante. En otras palabras, el tiempo es una realidad afianzada en el instante y suspendida entre dos nada.

Gastón Bachelard.

El instante es, como advierte Bachelard, la puerta de entrada a ese tiempo personal que se asoma en el recuerdo transformado en anécdota. La anécdota encuentra otros ejemplares de su especie y se apretujan entre sí, transitando en líneas que se agrupan en párrafos. Se plantea un conocimiento *ethopoiético* que nos permite, a partir de los relatos de los autores, sondear en nuestra memoria para reconstruir, a cada nuevo sorbo de café, los propios relatos de vida.

Volver la mirada a sí mismo, retornar al sujeto y describirse en los detalles. En cada punto del tiempo personal que transcurre y ha transcurrido nos regala distintas imágenes que se sostienen por palabras. El pretérito se trae a la mesa de estudio para revisarlo en todas sus aristas desde un presente, que en palabras de Zemelman (2007) adquiere *presencia*. El sujeto se hace verbo. El sujeto como suma de acciones en tiempo pretérito se reconfigura desafiando la direccionalidad del tiempo histórico: ese pasado es presente en la reflexión de un nuevo sujeto cognoscente.

Sin duda, un buen libro siempre retoma esa *gatuna propensión* de andar solo, de caminar por veredas poco transitadas. Esquivando los fríos reportes de un sistema de investigadores o de un consejo de ciencia, el libro logra –gracias a esa decisión de escritura periférica– contener los latidos en cada historia.

Las plumas de los autores que coinciden en esta obra editorial nos guían por una región poco explorada, que como aquellos moradores de la caverna necesitamos adaptar la visión en cada página que transcurre, en cada acontecimiento que se recrea, para aprender a mirar con nuevos ojos los objetos cognoscibles que se dibujan a partir de las biografías presentadas.

El velo de lo cotidiano se levanta y las escenas que acontecen ante nuestros ojos nos invitan a evocar nuestras propias carreras profesionales. La autorreferencia es una característica de la obra: la construcción de sí mismo nos enfrenta

a la construcción del otro. La unicidad nos coloca, irremediablemente, frente a la multiplicidad.

Las anotaciones sobre el método nos abren la puerta al taller epistemológico y metodológico de la obra que, sin duda, es un espacio para comprender el sello distintivo de cada capítulo. Re-colocar al sujeto en el tiempo y el espacio para reflexionar cómo ordena su mundo, real o simbólico, creado o heredado.

Se avanza en este nuevo itinerario hacia los terrenos de identidad y la vocación. Los relatos de profesores que abrazan la docencia como una forma de vida brindan elementos para revisar las identidades construidas a lo largo de sus trayectorias. La vocación, como ese llamado de la Patria, para servir al pueblo. Caminatas que fortalecían al ser docente en gestación entre sueños y expectativas de vida que consideraban *a la educación como el mejor regalo*.

En otro punto de la obra se sostiene la mirada por varias páginas en la reflexión docente. Caminando pasos atrás, como un cuento de García Márquez, los autores desandan prácticas cotidianas para deconstruirlas en una prosa abierta y libre. Estas imágenes evocan a la decisión de elegir como proyecto de vida la docencia, que más allá de una cartografía propia como profesión es, sin duda, una decorosa forma de vivir.

Los procesos de formación de profesores se revisan desde las biografías personales de los autores. El maestro rural, y sus avatares cotidianos, la elección de la carrera y la tradición familiar son tópicos reflexionados por los autores de esta parte de la obra colectiva.

Finalmente, la obra cierra con los retos y las demandas de una profesión que, según Hargreaves (1998), evoluciona rápidamente hacia una *posprofesión*: el aprendizaje profesional dentro de la posmodernidad. Las miradas de los autores nos invitan a *impensar* nuestra profesión.

Jesús Adolfo, Ildefonso, Claudia Ivonne, Édgar Alfredo, Samuel, José Luis, Alma Carolina, Gabriela, Daniela, Gerardo, Obed Amauri, Luis Carlos, Martín Javier, Cruz Argelia, Lincoln Felipe, Rosa Erika, Irasema y Daniela Almendra nos regalan hermosos relatos que, como confesiones frente al espejo, nos vuelven cada vez más humanos. Ante cada recuerdo, ante cada pensamiento, lo humano se recoloca como una posibilidad a alcanzar como episteme colectiva, un nuevo sentido para el verbo educar en este tiempo líquido, cargado de riesgo e incertidumbre.

Jesús Bernardo Miranda Esquer
Presidente de la Red de Investigación
del Norte de México (REDINM)